

FIESTAS y ROMERÍAS:

Romería de “As Pascuillas” en honor a Nuestra Señora la Virgen de A Franqueira

(se celebra siempre el Lunes de Pentecostés: 50 días contados desde el Domingo de Resurrección)

®Carmen D. Simons, A Cañiza

El lunes 12 de mayo de 2.008 el municipio de A Cañiza celebra una de las romerías más antiguas de toda Galicia: la romería de la Virgen de A Franqueira. A lo largo del año se celebran 2 romerías en su honor, coincidiendo con las estaciones de primavera y de verano y que por su antigüedad y relevancia social han sido declaradas por la Xunta de Galicia, Fiestas de Interés Turístico de la Comunidad Autónoma.

A pesar de que las dos romerías coinciden en la veneración a la Virgen de A Franqueira, presentan grandes diferencias en su celebración. Desde tiempos inmemoriales el Pueblo de A Franqueira celebra las romerías de Ntra. Sr.ª. la Virgen de la Fuente, nombre con el que también se conoce a la Virgen.

La existencia de la Imagen data de los primeros siglos del Cristianismo. En la obra “Anales del Reino de Galicia” se sostiene la tesis de que las tres imágenes más antiguas que Galicia conserva del tiempo de los Godos, a la que se le dio público culto en el siglo VII, son las de Nuestra Señora de la Barca de Muxía, de A Franqueira y de las Ermitas en O Bolo.

ROMERÍA DE PRIMAVERA MAS CONOCIDA COMO “AS PASCUILLAS”

Esta romería se celebra siempre el lunes de Pascua del Espíritu Santo, y su fecha se fija contando 50 días desde el Domingo de Resurrección. Es una fiesta de primavera donde se representan ceremonias de una antigua liturgia popular.

De las dos Romerías que se celebran en A Franqueira, quizás la de As Pascuillas sea la que presente mayor vistosidad pues a la regia Imagen de la Virgen se suman cerca de 65 tallas procedentes de las parroquias y municipios colindantes, que peregrinan al Santuario continuando con una tradición cuyos inicios se perdieron en el tiempo.

A partir de las diez de la mañana el camino anejo al Santuario ofrece uno de los mejores momentos del día, cuando llegan los romeros acompañados de sus respectivas imágenes adornadas con sus mejores galas y flores de mayo. Las vírgenes y santos guardan su turno para ofrecer las salutations de rigor en el atrio empedrado. En este escenario se dan cita cientos de personas que desean presenciar los turnos de reverencias en las que intervienen también los pendones y cruces.

La jornada comienza para los romeros de madrugada. Éstos se reúnen en las inmediaciones de cada iglesia o capilla para, desde ahí, acompañar a las imágenes hasta el Santuario de A Franqueira. Todos ellos, con sus correspondientes pendones parroquiales, estandartes e Imágenes, inician la peregrinación para poder asistir a las primeras misas de la mañana. En los cruces de los senderos van uniéndose las procesiones de otras parroquias.

La primera que tiene el privilegio de entrar en el Santuario es, desde siempre, la parroquia de Achas con San Sebastián y la Virgen del Rosario abriendo los turnos de reverencias. Si llegan otros antes, tendrán que esperar. Así lo establece el protocolo.

Son muchas las procesiones que componen esta peregrinación. Mondariz, Mondariz-Balneiro, Villasobroso, Cumiari, Lira, Mouriscados, Uma, Batallanes, Meiril, Paraños, A Cañiza, As Achas, Valeixe (de esta parroquia llegan al Santuario 6 imágenes), Parada, A Lamosa, Creciente, Maceira...así hasta superar la cifra de las 65 imágenes.

Después de que se hayan cumplido con las saluciones de rigor en el recinto del Santuario y ya celebrados todos los oficios religiosos, es tradición que los feligreses, romeros o visitantes y turistas, confraternicen en las comidas campestres. En este día los alrededores del Santuario se llenan de puestos en los que se puede comprar pulpo, carne ó caldeiro, empanada gallega, tetilla, miel, rosquillas y otros productos típicos. A partir de las 4 de la tarde las procesiones retoman el camino de vuelta aunque las misas siguen celebrándose hasta las 6 de la tarde.

Ntra. Sr^a. de A Franqueira: Leyenda de su aparición

Cuenta la tradición, aunque sin fijar fecha, que una anciana que acostumbraba a apacentar sus ganados en un cerro de aquellos contornos, que desde entonces recibe el nombre de "O Coto da Vella" y una noche cuando se disponía a recoger su rebaño, se vio sorprendida por un vivo resplandor que iluminó la parte más quebrada del monte. En medio de este aura y entre un fuerte grupo de peñascos y malezas, se le apareció una Imagen de la Virgen María.

Difundida por toda la comarca la noticia del hallazgo, los lugareños adoraron la Imagen de cuya protección acababan de verse enriquecidos y decidieron construirle una ermita en el mismo lugar de su aparición, en el justo límite de los términos de Luneda y A Franqueira. Pero la desigualdad del terreno hacía imposible toda construcción y, añade la leyenda, que esta dificultad suscitó una disputa entre los dos pueblos vecinos, pretendiendo, cada cual, que radicaban en su término las piedras que servían de escaño y pedestal a la Virgen y que les correspondía su posesión.

Para dirimir la cuestión acordaron colocar la Imagen, con las piedras que hollaban sus plantas, en un Carro del País y que varias "Xuntas de Bueyes" de los distintos lugares limítrofes, con los ojos vendados y sin guía, marchasen en alguna dirección que decidiese el emplazamiento de la Ermita.

En aquel terreno abrupto y de difícil acceso, los animales dieron varias vueltas, estimulados por el aguijón, hasta que Franquearon la salida y tomaron el camino más desembarazado, más franco, hacia el lugar que después se denominaría "A Franqueira".

LA IMAGEN DE LA VIRGEN: Talla en piedra gallega.

La virgen está colocada en el Altar Mayor, en un camarín de estilo barroco. La Imagen, esculpida en piedra gallega de granito, gótica con trazas románicas, aunque aparece sentada, semeja estar de pié, erguida, vestida con vestidos superpuestos de corte monjil.